

SABER UNIVERSITARIO

Año VII, Nº 14, julio – diciembre 2025



Nº 14

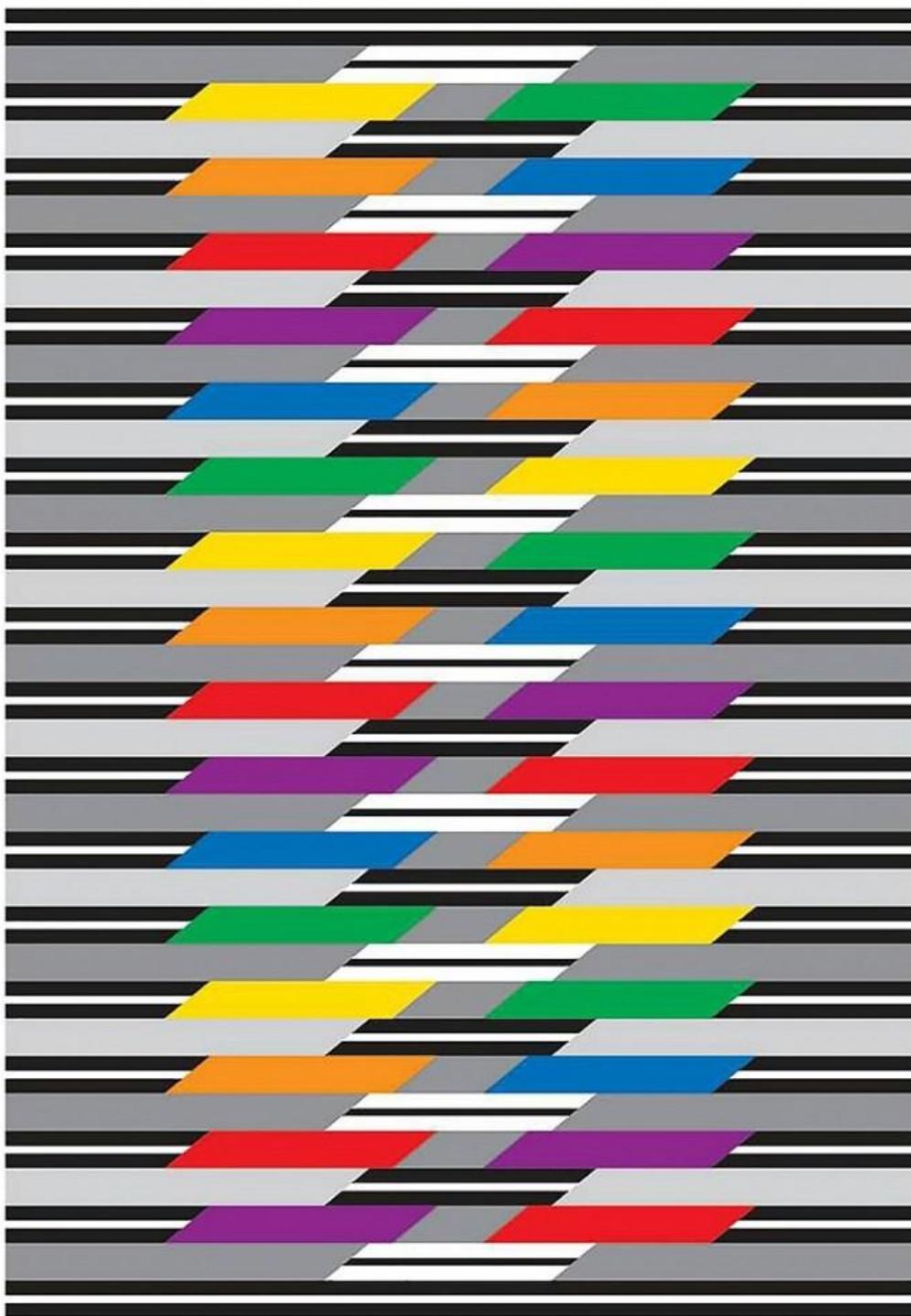


Imagen: *Fragmentación de la luz y el color*

Creación: Juvenal Ravelo

REVISTA MULTIDISCIPLINARIA SABER UNIVERSITARIO

Universidad Politécnica Territorial del Norte de Monagas "Ludovico Silva"

Revista Multidisciplinaria – UPTNMLS – Venezuela

ISSN: 2610-8224

Depósito legal: MO2018000017

Estado Monagas – Venezuela.



Consejo Directivo
Irdemaro Gil-Albert Almeida
Rector

José Gregorio Arreaza Márquez
Responsable del Área
Académica

Rubens José González Caraballo
Responsable del Área
Territorial

Jesús Enrique Farías Cabello
Secretario

Equipo Editorial

Consejo de Redacción

Mairrett Cermeño
Directora

Luis Peñalver-Bermúdez
Editor

Corresponsales académicas

- ❖ Mónica Romero (Caripito)
- ❖ Sulmira Regardiz (Punta de Mata)

Consejo Asesor

- ❖ Maximino Valerio. UPEL.
- ❖ Nelson Caraballo. UDO.
- ❖ Luis García. UNEXPO
- ❖ Yondrig Guevara. UTDFT
- ❖ Lelisbeth Sucre. UNA

Comité Científico Internacional

- ❖ José Del Pino Espejo. UPO. España
- ❖ Jairo Luna. UNAL. Colombia
- ❖ Jesús Gabriel Franco. UAM. México
- ❖ Teresa Velasco. UCO. España
- ❖ María Dilma Brasileiro. UFPB. Brasil
- ❖ Mariel Martí. MDP. Argentina
- ❖ Flor Gómez. UDG. México
- ❖ Jaime Navarro. CIPS. México

Revista Multidisciplinaria Saber Universitario

Año VII, N° 14, julio – diciembre 2025.

ISSN: 2610-8224.

Depósito Legal: MO2018000017

República Bolivariana de Venezuela

La educación primaria en Venezuela: de la cultura onto-epistémica a una educación liberadora y transformadora.

Elsa M. Alcila P.

Universidad Nacional Experimental del Magisterio Samuel Robinson.

Tucupita, Delta Amacuro, Venezuela.

ealcilap@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-5665-8621>

Resumen

El presente artículo es una reflexión teórica que tiene como objetivo describir la necesidad de deconstruir la cultura onto-epistémica en la educación primaria venezolana, para construir una educación liberadora y transformadora. La metodología de construcción se basó en el desarrollo de las fases heurística, por medio del descubrimiento en la experiencia en el campo de la educación lo cual permitió identificar y comparar resultados en los aprendizajes; hermenéutica, mediante la interpretación de los autores que han hecho referencia al tema tratado y holística, debido a que todas las partes conforman un todo hacia la construcción de una educación liberadora y transformadora. elementos necesarios en la práctica pedagógica para alcanzar la calidad educativa en las escuelas. Se concluye que la educación primaria en Venezuela está en un proceso de transformación hacia una educación liberadora y transformadora a través del desarrollo del pensamiento crítico, creativo y autónomo.

Palabras clave: cultura onto-epistémica, educación de calidad, rol del docente, investigación educativa, práctica pedagógica.

Abstract

This article is a theoretical reflection that aims to describe the need to deconstruct the onto-epistemic culture in Venezuelan Primary Education in order to build a liberating and transformative education. The necessary elements in pedagogical practice to achieve educational quality in schools are presented. The methodology for constructing the state-of-the-art was based on the development of the heuristic, hermeneutic, and holistic phases. It is concluded that Primary Education in Venezuela is undergoing a process of transformation toward a liberating and transformative education through the development of critical, creative, and autonomous thinking.

Keywords: onto-epistemic culture, quality education, role of the teacher, educational research, pedagogical practice.

Introducción

La educación primaria en Venezuela ha experimentado importantes cambios en los últimos años, pasando de ser en gran medida una educación basada en la cultura onto-epistémica, es decir, centrada en la transmisión de conocimientos y valores desde una perspectiva estática y tradicional, a una educación que busca ser

liberadora y transformadora, que promueva la reflexión crítica, la creatividad y la participación activa de los estudiantes en su proceso de aprendizaje.

En este sentido, se han implementado diversas políticas educativas que buscan fortalecer el carácter emancipador de la educación primaria en Venezuela, tales como el currículo nacional bolivariano, que se fundamenta en una visión humanista y crítica de la educación, y que promueve la formación integral de los estudiantes a través de la integración de contenidos curriculares relevantes para su contexto social y cultural.

Además, se han impulsado iniciativas de formación docente y de actualización curricular que buscan fortalecer las competencias pedagógicas de los maestros y maestras, para que puedan llevar a cabo una educación más inclusiva, participativa y orientada hacia la transformación social.

De igual manera, la educación primaria en Venezuela busca promover una formación integral de los estudiantes, que les permita desarrollar su capacidad crítica, creativa y participativa, para que puedan ser agentes de cambio en su entorno y contribuir a la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

En definitiva, la educación primaria en Venezuela está en un proceso de transformación hacia una educación liberadora y transformadora, que busca promover la emancipación de las personas a través del desarrollo de su capacidad de pensar de forma crítica, creativa y autónoma, y de actuar de manera proactiva en su entorno.

La cultura ontoepistémica en Venezuela

La cultura onto-epistémica se refiere a la forma en que una sociedad percibe el conocimiento y la forma en que éste se adquiere. En el caso de Venezuela, la influencia de la cultura onto-epistémica en el rendimiento académico de los estudiantes de educación primaria puede ser significativa.

En Venezuela, existe una fuerte tradición de educación basada en el modelo de enseñanza magistral, en el cual el maestro es quien posee el conocimiento y es responsable de transmitirlo a los estudiantes. Este enfoque puede limitar la participación activa y el desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes, ya que se les enseña a depender de la autoridad del maestro en lugar de fomentar su curiosidad y capacidad de investigación.

Además, la cultura onto-epistémica puede influir en la forma en que los estudiantes venezolanos perciben el conocimiento y su relación con el mismo. En ocasiones, puede existir una actitud de pasividad y de aceptación acrítica de la información proporcionada por el maestro, sin cuestionar su veracidad o buscar fuentes adicionales para ampliar su comprensión.

Freire (2004, p. 23) propuso que el docente debe asumir un rol activo y crítico frente a la cultura onto-epistémica. En lugar de simplemente transmitir conocimientos, el docente debe fomentar el diálogo y la reflexión crítica con los estudiantes, promoviendo su participación activa en la construcción de su propio conocimiento. Es decir, esta mentalidad puede limitar el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico, análisis y resolución de problemas en los estudiantes. Además, puede afectar su capacidad para adaptarse a los cambios y gestionar la incertidumbre, ya que están acostumbrados a recibir respuestas definitivas y no a enfrentar la exploración y la experimentación.

La influencia de la cultura onto-epistémica también puede manifestarse en la relación entre los estudiantes y los maestros. En algunas ocasiones, existe una jerarquía muy marcada en la que el maestro es visto como una autoridad a la que se debe obedecer sin cuestionamiento. Esto puede dificultar la comunicación abierta y el intercambio de ideas entre maestros y estudiantes, lo que hace más difícil el aprendizaje interactivo y significativo.

Deconstrucción de la cultura onto-epistémica en la práctica docente: Producción y distribución del conocimiento y su mirada a la realidad

La práctica docente ha estado históricamente caracterizada por una cultura onto-epistémica, que implica un enfoque unidireccional de producción y distribución del conocimiento, donde el docente es el único poseedor y transmisor de saberes. Sin embargo, en la actualidad, se ha reconocido la necesidad de deconstruir esta cultura, promoviendo una visión más inclusiva y participativa en la producción y distribución del conocimiento, así como en la forma en que se mira y se relaciona con la realidad.

La cultura onto-epistémica tradicional en la práctica docente se basa en la noción de que el conocimiento es una entidad fija y estable, y que el docente es el experto encargado de transmitirlo de manera vertical a los estudiantes. Esta perspectiva limita la participación de los estudiantes como productores de conocimiento y pasa por alto las múltiples formas de conocimiento que pueden surgir desde diferentes perspectivas y experiencias.

Campos. (2017, p. 6) citando a Jaspers y Heidegger (1967) define la estructura onto-epistemológica como “la imposibilidad de representar con categorías descontextualizadas, como por ejemplo *res cogitans* y *res extensa*, la condición existencial del ser humano, de la relación sujeto-objeto y de la relación investigador-investigado”. La deconstrucción de esta cultura onto-epistémica implica reconocer que el conocimiento no es estático ni exclusivo del docente, sino que se construye de manera colectiva. Los estudiantes, como sujetos activos y protagonistas de su aprendizaje, tienen el potencial de generar conocimientos significativos y relevantes para ellos mismos y para su contexto.

Freire (2004, p. 28) criticó la idea de una cultura ontológica que establece una visión fija y estática de la realidad y del conocimiento. Esta cultura impone una forma de pensamiento única y limitada, donde el docente se convierte en depositario del conocimiento y el estudiante en un mero receptor pasivo.

Es importante señalar que Freire concibe la educación como una práctica de libertad que busca la transformación de la realidad. Por tanto, la deconstrucción de la cultura onto-epistémica implica brindar a los estudiantes herramientas para que puedan ejercer su libertad de pensamiento y acción, cuestionando y superando los paradigmas establecidos.

Asimismo, la deconstrucción de esta cultura implica cuestionar las formas rígidas de producción y distribución del conocimiento, promoviendo espacios de diálogo, reflexión y participación que permitan la co-construcción de saberes. Esto implica considerar las múltiples perspectivas, voces y saberes presentes en el aula y en la comunidad, y fomentar el respeto y el valor de la diversidad de conocimientos.

Además, esta deconstrucción se relaciona también con la forma en que se mira y se relaciona con la realidad. La cultura onto-epistémica tradicional tiende a enfocarse en una visión unidimensional de la realidad, ignorando la complejidad y las múltiples formas de interpretarla. La deconstrucción de esta cultura implica fomentar la mirada crítica y reflexiva, que considere las diferentes perspectivas y contextos sociales, culturales y políticos en los que se encuentra inmersa la realidad.

La Formación del docente en la investigación educativa en Venezuela

En el contexto de un mundo globalizado y en constante cambio, la educación se convierte en una herramienta clave para el desarrollo de una sociedad. En Venezuela, la formación del docente en la investigación educativa desempeña un papel fundamental para garantizar una educación de calidad y acorde a las necesidades de los estudiantes.

Es esencial para lograr una práctica docente basada en la evidencia y en la mejora continua. Un docente investigador, con habilidades y conocimientos en investigación educativa, puede indagar en las mejores prácticas pedagógicas, evaluar la eficacia de las estrategias de enseñanza y contribuir al avance y desarrollo de la educación en el país.

Bigott. (2010, p. 74) manifiesta “El nuevo educador debe tomar, debe arrancar de esa realidad sus instrumentos de trabajo y sus argumentos, colocando ambos al servicio de una cultura nacional en función de la liberación. El educador deja de ser un modelo paternalista y bobalicón y pasa a ser un verdadero reformador social”. Sin embargo, actualmente, existen diversos desafíos que dificultan la formación del docente en la investigación educativa en Venezuela. Uno de ellos es la falta de recursos y apoyo para la investigación en las instituciones educativas. La falta de financiamiento y de acceso a herramientas y tecnologías limita la capacidad de los docentes para llevar a cabo investigaciones educativas de calidad.

Otro desafío radica en la falta de énfasis en la investigación educativa en los programas de formación docente. Muchos docentes se gradúan sin haber recibido una capacitación adecuada en metodología de la investigación y sin tener las habilidades necesarias para llevar a cabo investigaciones educativas. Es fundamental que los programas de formación docente incluyan cursos y espacios dedicados a la investigación educativa, proporcionando a los futuros docentes las herramientas necesarias para desarrollar una práctica fundamentada en la investigación.

Además, la falta de incentivos y reconocimiento para el docente investigador es otro obstáculo importante. Muchos docentes no ven la investigación educativa como una parte importante de su trabajo, ya que no se les reconoce ni valora su labor investigativa. Es fundamental promover una cultura de valoración y reconocimiento de la investigación educativa, incentivando a los docentes a realizar investigaciones y brindándoles oportunidades para presentar y difundir sus resultados.

La investigación educativa transformadora busca analizar y entender los procesos educativos desde una perspectiva crítica y reflexiva, con el objetivo de generar cambios positivos y significativos en el sistema educativo. En este sentido, los nuevos escenarios educativos, marcados por la globalización, la diversidad cultural y las tecnologías de la información, plantean retos y desafíos que requieren de discursos multidimensionales y complejos para su comprensión y transformación.

En este contexto, es necesario desarrollar investigaciones que integren diferentes enfoques teóricos y metodológicos, que permitan abordar la complejidad de los procesos educativos y sus interacciones con el entorno social, cultural y político. Asimismo, es fundamental considerar la diversidad de actores y perspectivas presentes en el campo educativo, dando voz a distintos grupos sociales y promoviendo la participación activa de los mismos en la investigación.

Además, los discursos en la investigación educativa transformadora deben ser inclusivos, críticos y emancipadores, cuestionando las estructuras de poder y desigualdad presentes en el sistema educativo y proponiendo alternativas y soluciones que promuevan la justicia social y la equidad. Por tanto, es necesario ampliar la mirada y considerar diferentes dimensiones, como la política, la económica, la cultural y la pedagógica, para comprender en su totalidad los fenómenos educativos y poder transformarlos de manera efectiva.

La práctica pedagógica y el saber pedagógico

La práctica pedagógica y el saber pedagógico son dos elementos fundamentales en la formación de una nueva subjetividad del ser. La práctica pedagógica se refiere a la aplicación concreta de métodos y estrategias educativas en el contexto de enseñanza y aprendizaje. Esta práctica implica una interacción constante entre docentes y estudiantes, en la que se busca promover el desarrollo integral de estas últimas. Por otro lado, el saber pedagógico se refiere al conjunto de conocimientos teóricos y prácticos sobre la educación y el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este saber se construye a partir de la investigación, la reflexión y la experiencia en el ámbito educativo.

Rivas. (2016, p. 30) se refiere al docente como “el pilar fundamental de la práctica pedagógica al señalar que el docente juega un papel insustituible en lo que respecta a la acción y reflexión de los estudiantes como sujetos constructores de su propio conocimiento”, por ende, la intervención del mismo en su praxis pedagógica está

dirigida a promover experiencias que le permitan al niño alcanzar las competencias requeridas en su desarrollo socio-emocional y cognitivo.

La combinación de la práctica pedagógica y el saber pedagógico tienen un impacto directo en la subjetividad del ser, es decir, en la forma en que un individuo se percibe a sí mismo y se relaciona con los demás. A través de la práctica pedagógica, se promueven habilidades y competencias que contribuyen al crecimiento personal y social de los estudiantes. Además, el saber pedagógico permite a los docentes comprender mejor las necesidades y los procesos de aprendizaje de sus estudiantes, adaptando su enseñanza de manera más efectiva.

La combinación de la práctica pedagógica y el saber pedagógico tienen un impacto directo en la subjetividad del ser, es decir, en la forma en que un individuo se percibe a sí mismo y se relaciona con los demás. A través de la práctica pedagógica, se promueven habilidades y competencias que contribuyen al crecimiento personal y social de los estudiantes. Además, el saber pedagógico permite a los docentes comprender mejor las necesidades y los procesos de aprendizaje de sus estudiantes, adaptando su enseñanza de manera más efectiva.

En la relación pedagógica humanista, el docente actúa como un facilitador del aprendizaje, proporcionando un ambiente de confianza, respeto y comprensión que favorezca el desarrollo integral de los estudiantes. Se busca promover una educación centrada en el ser humano, donde se valore la diversidad, se fomente la creatividad y se promueva el bienestar emocional y social de los estudiantes. En resumen, la relación pedagógica humanista busca formar individuos autónomos, críticos, solidarios y comprometidos con la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Las relaciones humanistas del personal de la docencia en la escuela y la comunidad se caracterizan por un enfoque centrado en el ser humano, donde se busca el bienestar y desarrollo integral de cada individuo. Algunas de las relaciones humanistas que se pueden destacar son:

Empatía: El personal docente muestra comprensión y sensibilidad hacia las necesidades y emociones de los estudiantes, promoviendo un ambiente de confianza y respeto mutuo.

Respeto: Se fomenta el respeto por la diversidad, tanto cultural, como de habilidades y opiniones, y se promueve la inclusión y la igualdad de oportunidades para todos los integrantes de la comunidad educativa.

Colaboración: Se promueve la colaboración y el trabajo en equipo entre el personal docente, los estudiantes, las familias y la comunidad, con el objetivo de favorecer el aprendizaje y el bienestar de todos.

Escucha activa: El personal docente se muestra receptivo a las necesidades y preocupaciones de los estudiantes, las familias y la comunidad, fomentando una comunicación abierta y honesta.

Apoyo emocional: Se brinda apoyo emocional a los estudiantes, entendiendo que el bienestar emocional es fundamental para el aprendizaje y el desarrollo personal.

La calidad educativa y la calidad humanista son dos pilares fundamentales para el desarrollo de una sociedad más justa, equitativa y solidaria.

La calidad educativa se refiere a la formación integral de las personas, que va más allá de adquirir conocimientos y habilidades técnicas. Se trata de promover el desarrollo de competencias sociales, emocionales y éticas que permitan a los individuos desenvolverse de manera autónoma y responsable en la sociedad. Por otro lado, la calidad humanista se basa en valores como la solidaridad, la justicia, la empatía y el respeto por la diversidad. Se trata de fomentar el altruismo y la colaboración entre las personas, promoviendo una cultura del cuidado y la inclusión.

Ambas dimensiones son fundamentales para el desarrollo de una sociedad más justa y equitativa, ya que permiten a las personas tener una mayor conciencia de sus derechos y deberes, así como una mayor capacidad para enfrentar los desafíos y problemáticas sociales de manera colaborativa y solidaria. En este sentido, es fundamental que las políticas educativas y sociales promuevan la calidad educativa

y humanista, garantizando el acceso a una educación de calidad para todos, que promueva valores de solidaridad, inclusión y respeto por la diversidad.

Solo a través de la promoción de la calidad educativa y humanista, podremos construir una sociedad más justa, equitativa y solidaria, que garantice el desarrollo integral de todos sus miembros y promueva el bienestar común.

La recuperación educativa del sujeto es un proceso integral que busca el desarrollo de las capacidades y habilidades de cada individuo, así como su bienestar emocional y social. Para avanzar en el plano humanista en la sociedad, es necesario desarrollar un plan que promueva la educación en valores, el respeto por la diversidad y la solidaridad entre los miembros de la comunidad. A continuación, se presentan algunos pasos para llevar a cabo este plan:

Evaluación de necesidades: Identificar las necesidades y problemáticas sociales de la comunidad, así como las carencias educativas y emocionales de los individuos, es el primer paso para diseñar un plan de recuperación educativa del sujeto.

Diseño de un plan educativo integral: El plan debe contemplar acciones educativas que promuevan la formación integral de los individuos, potenciando tanto sus habilidades académicas como sus capacidades emocionales y sociales. Es importante incluir actividades que fomenten el trabajo en equipo, la empatía, la resolución de conflictos y el respeto por la diversidad.

Promoción de la participación y la inclusión: Es fundamental involucrar a toda la comunidad en el proceso educativo, promoviendo la participación activa de los individuos en la toma de decisiones y en la resolución de problemas colectivos. También es importante garantizar la inclusión de todos los miembros, respetando y valorando la diversidad en todas sus formas.

Formación de agentes de cambio: Capacitar a educadores, líderes comunitarios y voluntarios en temas de educación en valores y promoción de la solidaridad, para que puedan actuar como agentes de cambio en la comunidad.

Evaluación y seguimiento: Es fundamental llevar a cabo una evaluación constante de las acciones implementadas, para medir su impacto en la comunidad y realizar los

ajustes necesarios. El seguimiento del plan permitirá identificar las fortalezas y debilidades, así como establecer nuevas metas y objetivos a alcanzar

El mundo ideológico y las prácticas educativas

Nuestro mundo ideológico se expresa en nuestras prácticas educativas de diversas formas. Desde la elección de los temas que se enseñan en las escuelas hasta la manera en que se evalúa el conocimiento de los estudiantes, nuestras creencias y valores influyen en cada aspecto de la educación.

Es importante reflexionar sobre este mundo ideológico que permea nuestras prácticas educativas, ya que puede reproducir y perpetuar desigualdades e injusticias en la sociedad. Por ejemplo, si enseñamos una historia sesgada que favorece a ciertos grupos dominantes, estaremos reforzando una visión del mundo que excluye a otras perspectivas.

Además, nuestras creencias ideológicas también influyen en la forma en que interactuamos con los estudiantes. Si creemos en la capacidad de todos los alumnos para aprender y tener éxito, tendremos expectativas altas para todos. Por el contrario, si creemos que algunos grupos son inherentemente más capaces que otros, estaremos limitando el potencial de nuestros estudiantes.

Por lo tanto, es crucial reflexionar sobre nuestro mundo ideológico y cuestionar nuestras propias creencias y valores para asegurarnos de que nuestras prácticas educativas sean inclusivas, equitativas y justas para todos los estudiantes. Solo mediante esta reflexión podremos transformar nuestro sistema educativo en uno que verdaderamente promueva la igualdad de oportunidades y el desarrollo integral de cada individuo.

Es crucial ya que influye en la forma en que se enseña y se aprende. Las diferentes ideologías presentes en la sociedad y en el sistema educativo pueden determinar los valores, creencias y métodos que se utilizan en el ámbito educativo. Por ejemplo, una

ideología basada en la igualdad de oportunidades puede promover políticas educativas que busquen reducir las desigualdades socioeconómicas y garantizar el acceso a una educación de calidad para todos los estudiantes. Por otro lado, una ideología conservadora puede enfatizar la importancia de mantener las tradiciones y valores morales en la educación.

Es importante reflexionar sobre las ideologías presentes en nuestras prácticas educativas y cómo estas influyen en la forma en que enseñamos y aprendemos. Esto nos permitirá ser conscientes de nuestros propios sesgos y prejuicios, y nos ayudará a promover un ambiente educativo inclusivo y equitativo para todos los estudiantes.

Conclusiones

La cultura onto-epistémica en Venezuela puede influir negativamente en el rendimiento académico de los estudiantes de educación primaria al limitar su autonomía, su pensamiento crítico y su capacidad de adaptación. Para mejorar su rendimiento, es importante fomentar una cultura que promueva la participación activa de los estudiantes, el pensamiento crítico y el aprendizaje basado en la exploración y la experimentación.

La deconstrucción de la cultura onto-epistémica en la práctica docente resulta fundamental para promover una educación más democrática y emancipadora. Reconocer que el conocimiento es construido de manera colectiva y que los estudiantes son sujetos activos y productores de saberes, nos lleva a repensar las formas de producción y distribución del conocimiento en el aula. Además, la mirada crítica y reflexiva hacia la realidad nos permite superar visiones unidimensionales y abrir espacios para la diversidad de conocimientos y experiencias. Solo a través de esta deconstrucción podremos construir una educación más inclusiva, participativa y contextualizada, que promueva el empoderamiento de los estudiantes y la transformación social.

La formación del docente en la investigación educativa en Venezuela es un aspecto crucial para el mejoramiento de la educación en el país. La capacitación en investigación educativa proporciona a los docentes las herramientas y habilidades necesarias para mejorar sus prácticas pedagógicas y contribuir al avance de la educación. Sin embargo, es necesario hacer frente a los desafíos actuales, como la falta de recursos, la falta de énfasis en la investigación en los programas de formación docente y la falta de incentivos y reconocimiento. Solo a través de la superación de estos obstáculos se podrá fortalecer la formación del docente en la investigación educativa y, en última instancia, elevar la calidad de la educación en Venezuela.

Los nuevos escenarios educativos demandan de discursos multidimensionales y complejos en la investigación educativa transformadora, que permitan abordar la complejidad de los procesos educativos y promover cambios positivos y significativos en el sistema educativo. Es necesario integrar diferentes enfoques teóricos y metodológicos, considerar la diversidad de actores y perspectivas presentes en el campo educativo, y promover la inclusión, la crítica y la emancipación como principios fundamentales en la investigación educativa.

La práctica pedagógica y el saber pedagógico son pilares fundamentales para la construcción de una nueva subjetividad del ser, que promueva un desarrollo integral y una mayor sensibilidad hacia el entorno y los demás. Estos elementos son clave en la formación de individuos críticos, reflexivos y comprometidos con su propio crecimiento y el de la sociedad.

El docente tiene un rol clave en la dinámica social, ya que contribuye a la formación integral de los estudiantes y al fomento de una sociedad más inclusiva, justa y equitativa. Su labor va más allá de la enseñanza de contenidos curriculares, extendiéndose a la promoción de valores, actitudes y habilidades que son fundamentales para el desarrollo humano y social.

Las relaciones humanistas del personal de la docencia en la escuela y la comunidad se caracterizan por promover el respeto, la empatía, la colaboración y el apoyo

emocional, con el objetivo de crear un ambiente propicio para el crecimiento y desarrollo integral de cada individuo. En definitiva, para avanzar en el plano humanista en la sociedad es necesario promover la educación en valores, el respeto por la diversidad y la solidaridad entre los individuos, a través de un plan educativo integral que fomente la participación y la inclusión de toda la comunidad. Solo a través de un enfoque holístico y participativo, podremos avanzar hacia una sociedad más justa, equitativa y solidaria.

Referencias

- Bigott, L. (2010) *El educador neocolonizado*. Fondo Editorial IPASME.
- Campos, H. (2017). Interpretación ontoepistemológica de Jaspers y Heidegger desde Holzapfel. *Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*.
- Currículo del Subsistema de Educación Primaria Bolivariana*. (2007) Fundación Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia. CENAMEC.
- Freire, P. (2022). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía*. Paz e Terra S.A.
- Rivas, E. (2016). *Modelo pedagógico para la praxis docente en la educación primaria*. Rubio, Venezuela.
- UNESCO. (2017). *Educación 2030: Hacia una educación inclusiva y equitativa de calidad y un aprendizaje a lo largo de la vida para todos*.
- UNESCO. (2014). *La crisis mundial del aprendizaje. Por qué todos los niños merecen una educación de calidad*.

Síntesis curricular:

Elsa Maribel Alcila Poyer. Profesora en Educación Integral, Universidad Pedagógica Experimental Libertador – Instituto Pedagógico de Maturín Antonio Lira Alcalá, 2010. Especialista en Dirección y Supervisión, Universidad Nacional Experimental del Magisterio Samuel Robinson, 2023. Directora de la Escuela Juan Vicente González, Tucupita, estado Delta Amacuro.